SOBRE ALGUNOS TEXTOS E IDEAS DE DÁMASO ALONSO

TRAYECTORIA DE DON DÁMASO

Dámaso Alonso ha dejado una obra histórico-literaria y crítico-literaria de gran amplitud y densidad y por tanto de gran relieve: es uno de los nombres en verdad señeros en los estudios literarios españoles del siglo XX. Su entrega al trabajo intelectual debió ser constante.

A veces nos ha parecido percibir que tiende a destacarse sobre todo su obra de autor literario, de poeta, pero ello no debe conducir a cualquier sombra en la estimación de la obra crítica: ambas estimaciones son compatibles y ambas deben hacerse en justicia histórica. Entre los historiadores y críticos literarios de nuestra centuria, queda desde luego como uno de los indispensables y fundamentales Dámaso Alonso.

El joven Dámaso empezó a hacer notas y comentarios en los años veinte, en publicaciones como *Revista de Filología Española* o *Revista de Occidente*; se doctoró con una tesis en torno a la "Evolución de la sintaxis de Góngora", incorporada luego a su libro de 1935 *La lengua poética de Góngora* [1].

[1] La ficha bibliográfica de tal tesis aparece en **Huarte Morton, Fernando** y **Ramírez Ovelar, Juan Antonio**. *Bibliografía de Dámaso Alonso*. Madrid : Gredos, 1998, p. 18.

Efectivamente y a partir de este análisis de la lengua artística gongorina, Dámaso Alonso publicó un conjunto de sólidas monografías sucesivas: por ejemplo *La poesía de San Juan de la Cruz* (1942), *Vida y obra de Medrano* (primer volumen en 1948), *Poesía Española* (1950), *Poetas españoles contemporáneos* (1952), *Góngora y el "Polifemo"* (1960 y ediciones posteriores), o *La "Epístola moral a Fabio", de Andrés Fernández de Andrada* (1978); desde comienzos de los años cincuenta anunció también don Dámaso el libro *España y la novela*, que aunque no pudo acabarlo conocemos por varios capítulos preciosos que están ahora en el tomo VIII de sus *Obras Completas*. Además de los libros mayores, nuestro autor no dejó de escribir incansablemente "notas y artículos" —según él mismo los denominaba— eruditos e inteligentes y que por supuesto están asimismo muy bien redactados.

Según puede verse Dámaso Alonso pasa en líneas generales de estudiar el erasmismo y a Góngora (antes de la guerra), a ocuparse de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León, de Medrano..., tras 1939; se diría que don Dámaso enlaza más con la escuela pidalina antes de la guerra, y más con las perspectivas de Menéndez Pelayo luego de la contienda civil. Efectivamente el ámbito del Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pidal y sus discípulos era más laico y dado a estudiar la España erasmista y la cultura popular (mester de juglaría, romancero, etc.); la traza de Menéndez Pelayo es la del pasado tenido por ortodoxo, la del análisis del estilo del XVI más que el del XVII..: Dámaso Alonso es un estudioso distinto en algo, antes y después de 1939. De hecho y de entre los autores de la escuela pidalina, era acaso uno de los que tuvo una situación menos incómoda en los primeros años de la postguerra: él se había preparado —relata con gran honestidad— "para oposicionar a la cátedra que había sido de Menéndez Pidal", pero "en 1940 se me trasladó a esa cáte-

dra sin que hubiera oposición para ella"[2]; por lo menos y para quienes dominaban la situación, don Dámaso no era un funcionario demasiado sospechoso en principio: todavía al final de esos años cuarenta, Rafael Lapesa ha referido a su vez cómo tuvo dificultades con el Rector Pío Zabala por su respeto público hacia Américo Castro[3].

El curso de 1934 en Santander

En todo caso Dámaso Alonso formaba parte de la escuela de Menéndez Pidal antes de la guerra, y en 1934 impartió un curso en la Universidad Internacional de Verano en Santander. Ya el año antes, en 1933, un Dámaso Alonso de treinta y cinco años dio clases sobre "Aspectos gramaticales de la lengua española" y de "Comentario gramatical de textos selectos" en el Curso para Extranjeros de Agosto de esa Universidad de Verano; en el mencionado 1934, y dentro del tema general abordado entonces "El siglo XX", impartió seis conferencias en torno a "Los nuevos métodos técnicos de la Filología y de la Ciencia de la Literatura", conferencias cuyo Programa se conoce y que creemos ha sido olvidado[4]; estaba prevista por la editorial madrileña Signo la publicación de tales conferencias, pero tal previsión no pudo cumplirse seguramente por el estallido de la guerra.

Nuestro autor enunciaba literalmente en los epígrafes introductorios del Programa: "Distinción de Vossler: positivismo metodológico, positivismo 'metafísico'. Necesidad del positivismo metodológico. ¿Ha habido positivismo científico en

---

2 **Alonso, Dámaso**. *Vida y obra*. Madrid : Caballo Griego para la Poesía, 1997, p. 21. (Ed. facsímil).

3 Es un dato estrictamente objetivo que manifestar a su vez respeto público a don Rafael Lapesa en nuestros días, ha traído asimismo para dos o tres profesores más incomodidades o disgustos serios de los que cabría suponer.

4 Aparece publicado en el volumen de resúmenes de trabajo *La Universidad Internacional de Verano en Santander*, Madrid, S. Aguirre, impresor, 1935, pp. 137-143.

España en la segunda mitad del siglo pasado? En nuestras ciencias no se puede hablar de método positivo hasta Menéndez Pidal. En España hay aún hoy una extremada necesidad de trabajos de índole positiva"[5]. Vemos recogida por tanto la distinción de Vossler entre un positivismo como doctrina, que no puede mantenerse porque no resulta adecuado con la naturaleza de lo real, y un positivismo en tanto método de investigación que sí resulta absolutamente necesario; en esto don Dámaso sigue al propio Vossler, quien ciertamente había proclamado que el buen historiador "no se contentará con [la] sencilla descripción y conocimiento [del material estudiado], sino que llegará hasta su comprensión y explicación causal"[6].

Además proclama el joven Dámaso cómo la estricta y verdadera introducción del positivismo filológico entre nosotros debe datarse con la obra personal de don Ramón Menéndez Pidal, y subraya por igual la "extremada necesidad" de análisis de índole positiva: realmente tal necesidad se prolonga hasta nuestros días, en que diferentes asuntos requieren todavía una labor monográfica inicial de análisis, por ejemplo la Historia de nuestra lengua literaria (desconocida en muchos pormenores y en algunas centurias), o la Historia de las doctrinas literarias desde hacia 1814, según hemos advertido varias veces.

En realidad Dámaso Alonso había acogido ya la pertinencia del programa vossleriano, y lo había elogiado en su adopción por Américo Castro. El Dámaso de las primeras publicaciones filológicas reseñó el libro de don Américo *El pensamiento de Cervantes*, y tal reseña contenía una preciosa proclamación:

> El acopio de datos, el esclarecimiento del texto, la minuciosa pesquisa de todos los recodos bibliográficos, trabajos son úti-

5 *Op. cit.*, p. 137.

6 **Vossler, K.** *Positivismo e idealismo en la lingüística* (trad. cast.). Madrid-Buenos Aires : Poblet, 1929, p. 12.

> les e imprescindibles ayer, hoy, siempre. Pero el ansia de nuestros días no se sacia con estas pedrezuelas de mosaico. La letra no mata, pero tampoco vivifica. Perspectiva espiritual, arquitrabado de pensamientos, peregrinación de cultura: estos son los problemas. [...] A la voz de alerta que Vossler lanzó en 1904, ha respondido [...] *El pensamiento de Cervantes* [en tanto] la primera aportación de España a este nuevo y generoso movimiento[7].

Se trataba por tanto de investigar acerca de los problemas espirituales y culturales planteados en la serie literaria, y con ese programa que había llevado a cabo don Américo en su libro, se identificaba el joven Dámaso Alonso; sus páginas de comentario a *El pensamiento de Cervantes* no las hemos visto recordadas nunca, pero son muy representativas y encierran un testimonio de importancia.

Además y coherentemente, nuestro autor fecha con su maestro Menéndez Pidal la introducción de la lingüística y la filología positivista entre nosotros, y dedica luego un apartado específico del Programa a "Menéndez Pidal y su escuela". Antes y según toda lógica hace mención de "Los «Junggrammatiker»: la ley fonética sin excepción" y de la "Protesta antineogramática: Schuchardt"[8]. Por igual una parte del Programa se dedica a "Lexicografía, dialectología y geografía lingüística", con los epígrafes "Soluciones que ofrece la Geografía lingüística a problemas planteados de antiguo como el de las leyes fonéticas, los límites dialectales, etc. Problemas que nuevamente plantean los atlas: la estratificación lingüística, la patología y la terapéutica verbales", ...[9].

La romanística discutió efectivamente en los lustros primeros del siglo el asunto de las supuestas leyes fonéticas sin excepción, las fases temporales o estratos que revela la

---

7 D. Alonso, hace la reseña de **Castro, Américo**. *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, 1925, 406 p. // *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, III/ XI (1926) 385-388. (Ver p. 385-386).

8 Op. cit., p. 138.

9 *Ibid.*

distribución de las formas idiomáticas, o las cuestiones del léxico: el léxico y la semántica fue objeto programático de estudio por parte de los romanistas desde más o menos los comienzos de la presente centuria[10].

La escuela de Menéndez Pidal

Enseguida se refiere ahora don Dámaso a la escuela pidalina, según hemos avanzado; por su valor documental, nos permitimos copiar toda la parte del Programa del curso de Santander que está dedicado a ella:

> IV. *Menéndez Pidal y su escuela*.– El método de M. Pidal en lingüística y literatura, primer método español positivo en sentido estricto. Obras de juventud. Evolución posterior. Igualación de fenómenos de actividad colectiva: poesía tradicional y lenguaje, aplicación al folklore de los métodos de la geografía lingüística. Los "Orígenes del español"; doble importancia de esta obra: *a*) iluminación para la lingüística de enormes extensiones históricas, y *b*) renovación de las ideas acerca de la diacronía lingüística. Método de M. Pidal: geográfico-histórico. Reconstrucción de la lengua de una época de sorda lucha idiomática: el arcaísmo, el cultismo y la ultracorrección en la época de orígenes, etc. La ley fonética según los "Orígenes del español". Cada palabra tiene su historia particular, pero todas están llevadas por una fuerza común que viene a constituir la ley fonética. Enorme importancia que esta teoría de Pidal tiene para la lingüística.
>
> La escuela de Menéndez Pidal. Américo Castro: su preocupación por la pedagogía de la lengua y de la literatura. Sus aportaciones personales en ambos campos. Sus trabajos como historiador de la cultura: "El pensamiento de Cervantes". Navarro Tomás: sus estudios fonéticos y sus trabajos de geografía lingüística. A. G. Solalinde. Amado Alonso. José F. Montesinos. Otros miembros de la escuela[11].

---

[10] Sobre los neogramáticos y el conjunto de problemas mencionados por nuestro autor orienta **Iorgu Iordan** // *Lingüística Románica*. Madrid : Alcalá, 1967, *passim*.

[11] Op. cit., p. 138-139.

A los discípulos y colaboradores de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos también había hecho alusión ya Américo Castro en un artículo suyo de 1918 sobre "El movimiento científico en la España actual", aunque entonces sólo se refirió al maestro don Ramón y a sus obras, y fuera de la escuela pidalina mencionó asimismo principalmente a Rodríguez Marín, Emilio Cotarelo y Narciso Alonso Cortés, nombres se diría que hoy día en parte abandonados y hasta casi desconocidos a veces, en una actitud de pereza por el estudio y de injusticia histórica[12].

Tres lustros más tarde de Américo Castro, Dámaso Alonso incluye a la escuela pidalina junto a la de Ginebra y al Círculo de Praga en su Programa, con la naturalidad de estar refiriéndose a una realidad científica bien establecida y lograda. Insiste el joven Dámaso en que con Menéndez Pidal ha de darse por introducida entre nosotros la ciencia filológica positivista propiamente dicha, y apunta a la evolución cumplida por el maestro gallego-asturiano: desde luego el Menéndez Pidal del *Manual elemental de Gramática Histórica Española* no es el de *Orígenes del español*, como bien se sabe: de un positivismo neogramático más estricto y ortodoxo se ha pasado a su falsación mediante el recurso a los datos cronológicos, geográficos, de estilos o normas del hablar, etc.

El Programa de Dámaso Alonso permite ver cómo se propuso hacer en su curso santanderino una síntesis bastante

[12] El escrito de Américo Castro está recogido en su obra miscelánea y muy importante testimonialmente *De la España que aún no conocía*. México : Finisterre, 1972, II, p. 91-122. En referencia a la JAE, don Américo evoca en unos párrafos añadidos al artículo al recogerlo en su tomito: "El nuevo organismo fue blanco del recelo y de la antipatía de los profesores que no hallaron en él lugar para sus actividades; a los laboratorios y a otros centros de investigación creados por la *Junta* no cabía ir sino como director o como dirigido. Para dirigir a los nuevos investigadores había que poseer la talla de [...] Menéndez Pidal, Gómez Moreno, etc. Quienes comenzábamos nuestro aprendizaje allá por 1910 [...] no trabajábamos para ganar dinero, sino para aprender a trabajar" (p. 93).

completa de la doctrina contenida en *Orígenes...*, que significó verdaderamente en efecto una aportación renovadora en la teoría lingüística de la romanística. De igual manera no quedaba olvidada tampoco la innovación teórica que supuso el planteamiento pidalino de por ejemplo "Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método" (1920)[13].

El joven Dámaso podemos ver que presenta asimismo a los principales discípulos pidalinos con obra ya cumplida hacia 1934: menciona en primer término a Américo Castro, y alude a sus escritos sobre la enseñanza del español y a la relevante monografía *El pensamiento de Cervantes*, calificándola de análisis de "Historia de la cultura" en la línea de la reseña que le había hecho y que queda mencionada. En realidad don Américo hizo en verdad estudios de Historia de las mentalidades, sobre todo tras la guerra, y en esta tipificación creemos que debe ser entendido; él era administrativamente un catedrático de Historia de la lengua española, pero no se ocupó mucho de su estricta especialidad académica (al igual que Ortega y Gasset no escribió siempre de Metafísica, materia de su cátedra), sino que le atrajeron más bien los estudios literarios y de pensamiento y cultura que respondían a su formación germánica (Rickert, etc.); según decimos, el maestro brasileño-granadino llevó a cabo verdaderos análisis de lo que hoy conocemos como Historia de las mentalidades.

Don Tomás Navarro era presentado naturalmente por Dámaso Alonso, en tanto especialista máximo en fonética y también en geografía lingüística, el primero entre nosotros: en 1928 recogió los materiales sobre el habla popular de Puerto Rico que dieron lugar más tarde a su libro *El español en Puerto Rico*; aún después pudo publicar sus *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*[14]. En la trayectoria de la

[13] Planteamiento que está ahora en **Ramón Menéndez Pidal**. *Estudios sobre el romancero*. Madrid : Espasa-Calpe, 1973, p. 217-323.

[14] *El español...*, segunda edición. Puerto Rico : Río Piedras, 1966; *Capítulos...*, Bogotá : Instituto Caro y Cuervo. 1975.

geografía lingüística del español el primer nombre fundamental es el de don Tomás Navarro, como luego han sido otros nombres Manuel Alvar, Juan Miguel Lope Blanch, etc.

El curso santanderino de nuestro autor mencionaba asimismo, al ocuparse de la escuela de Menéndez Pidal, a Antonio Solalinde, quien en su corta vida no pudo sino empezar a estudiar y a editar al rey Alfonso X; mencionaba por igual a Amado Alonso y a José Fernández Montesinos. Amado se había dedicado hasta entonces a la dialectología hispanoamericana, y en menor medida a la gramática española sincrónica y a la estilística, y sobre Montesinos cabe apuntar algo.

En efecto don José Fernández Montesinos es uno de los estudiosos literarios de relevancia con que hemos contado en nuestra centuria, y nos parece hoy un tanto preterido al igual que hemos dicho ocurre con Cotarelo o Rodríguez Marín; incluso Francisco Umbral le ha dedicado páginas que creemos muy desafortunadas en su *Valle-Inclán. Los botines blancos de piqué*[15]: estas páginas siguen el conocido procedimiento de establecer un paralelismo entre dos estudiosos, y de no sólo elogiar adecuadamente a uno —lo que es completamente legítimo—, sino descalificar y humillar al otro sin fundamento objetivo.

Según es bien sabido la familia Montesinos resultó muy alcanzada por la represión nacionalista en Granada en las semanas iniciales de la guerra civil, y el propio don José hubo de sobrevivir muy a duras penas en Francia durante los años de la segunda guerra mundial, y luego fue un exiliado del franquismo: creemos que en justicia moral e histórica no puede llamársele (como hace Umbral) "exiliado de profesión", ni su texto sobre *Galdós* resulta "desmesurado y pétreo" (¿cuántos profesores españoles han escrito algo análogo? , o siquiera ¿cuántos simplemente han leído la totali-

15 Barcelona : Planeta, 1998, p. 112 y ss.

dad de los *Episodios* galdosianos?). Umbral califica asimismo a Montesinos de "viejo", y le atribuye "mala fe". Etc.[16].

Pero en el mundo académico y universitario de la Crítica literaria tampoco se recuerda a don José Montesinos —salvo algunas excepciones—, y en privado nosotros hemos oído minusvalorarlo a quienes no parecen tener sus capacidades. En todo caso resulta que en 1934 Dámaso Alonso ya destacaba a Montesinos de entre los miembros de la escuela pidalina: el maestro granadino había editado y estudiado hasta entonces sobre todo a Lope de Vega y a Juan y Alfonso de Valdés , y del mismo modo había publicado un artículo sobre Fernán Caballero que estuvo en el inicio de su dedicación prolongada a la novelística del Ochocientos.

Otro autor de la escuela pidalina contaba sólo entonces veintiséis años y no lo menciona todavía de manera expresa el joven Dámaso; nos referimos a Rafael Lapesa, que para entonces había hecho ya su tesis doctoral, publicada casi setenta años después[17].

El Programa que venimos examinando del curso de 1934 de Dámaso Alonso, luego de hablar de Menéndez Pidal y su escuela tiene sendos epígrafes dedicados a "Saussure y la escuela de Ginebra", "El Círculo de Praga" y la "Escuela idealista"; es quizá la vez primera que en España se habló de "la fonología frente a la fonética", "las oposiciones fonológicas", "la teleología de los cambios lingüísticos",...[18].

Un artículo en "hora de España"

En realidad el Programa o síntesis de los enunciados del curso santanderino de nuestro autor es extenso y detallado, y

16 Varias veces hemos escrito y hablado en público con visible elogio del prosista Francisco Umbral; en su diatriba contra Montesinos no coincidimos en nada.

17 Acaba de publicarse efectivamente: **Lapesa Melgar, Rafael**. *El dialecto asturiano occidental en la Edad Media*. Sevilla : Universidad, 1998.

18 Op. cit., p. 139-141.

requerirá un comentario específico. Diremos ahora que en 1941 publicó don Dámaso un artículo llamado "Sobre la enseñanza de la filología española" que parece recoger o sintetizar los planteamientos de siete años antes, y que la guerra impidió seguramente difundir antes. Pero de los propios días de 1937 es otro escrito de Dámaso Alonso al que vamos a referirnos.

Se trata del artículo "La injusticia social en la literatura española (Apuntes)", aparecido en el número segundo de *Hora de España*[19], artículo que con el título más moderado de "Pobres y ricos en los libros de *Buen Amor* y de *Miseria de Omne*" fue recogido parcialmente en el libro veinte años posterior de don Dámaso *De los siglos oscuros al de oro*[20], y de nuevo y asimismo parcialmente con el título (abreviado) de "La injusticia social", en sus *Obras Completas*[21]. La guerra civil, de tan contrarias consecuencias para toda la escuela pidalina, las tiene ahora para don Dámaso, a quien vemos expresarse primero en un tono y luego tener que moderar y recortar su escrito, que al fin en el año llamado "aperturista" de 1973 pudo recobrar al menos el título.

Los "Apuntes" de 1937 los inicia nuestro autor con una proclama:

> La importancia de la literatura como factor de propaganda social en el siglo XIX, no ofrece duda. [...] Uno de los mayores difundidores del sentido de protesta ante la injusticia social, ha sido la gran novela europea de ese siglo y de lo que va del XX. [...] También de mucho antes, de la misma Edad Media, procede una generosa tradición literaria de defensa del pobre y del desheredado[22].

Analiza luego el joven Dámaso Alonso el caso del Arcipreste de Hita, y termina recordando el hecho documenta-

---

19 *Hora...*, II, Valencia, Febrero 1937, p. 11-27.

20 *De los siglos...*, Madrid : Gredos, 1958, p. 105 ss.

21 *O. C.*, II, Madrid : Gredos, 1973, p. 335-342.

22 *Hora...*, p.11.

do de cuando un juglar del Cuatrocientos recitaba las maldiciones al dinero de Juan Ruiz; escribe entonces a la letra nuestro crítico: "Así aquella sesión en una plazuela de Guadalajara [...] una tarde del siglo XV se transformaba, a la sombra del nombre jocundo del Arcipreste, en un esquemático proyecto, en una vislumbre de mitin social"[23]; el clima emocional valenciano del año 37 hace a don Dámaso hablar en su escrito de *literatura de propaganda* (más de una vez), de *mitin social*, etc., afirmaciones que aparecen en pasajes luego no recogidos en las sucesivas reproducciones del texto que quedan mencionadas.

La última parte de los presentes "Apuntes" que hizo nuestro autor en 1937 los tenemos por muy representativos de lo que era el estudio filológico en el "Centro de Estudios Históricos" pidalino. Glosa Dámaso Alonso el tema de la injusticia social en la literatura erasmista, y se adhiere con ánimo liberal a la España de Erasmo: "Nada más natural —comenta— [...] que los frailes de nuestra tierra, temerosos de que desapareciera el ilimitado poderío que ejercían en España, pusieran el grito en el cielo al contemplar los valientes avances de la literatura de Erasmo"[24]. El crítico destaca por igual un par de pasajes del humanista en los que "queda virtualmente negado el derecho de propiedad"[25], y según decimos esta parte de los "Apuntes" aparecidos en *Hora de España* no la volvió a reeditar su autor; don Dámaso no quiso o no pudo manifestarse incluso en 1973 como lo había hecho casi cuarenta años antes, pues las circunstancias políticas posteriores a 1939 habían limitado bastante gravemente la libertad y la iniciativa de conciencia y de expresión. Según hemos dicho la contienda civil resultó muy negativa para buena parte de los miembros de la escuela filológica de Menéndez Pidal, aunque es un asunto que no se ha expuesto nunca en detalle y al que quisiéramos referirnos alguna vez;

23 *Ibid.*, p. 18.
24 *Ibid.*, p. 22
25 *Ibid.*, p. 25.

el autoritarismo social parece estar asimismo en contra de varios de esos miembros[26].

En definitiva el artículo del joven Dámaso Alonso "La injusticia social en la literatura española" testimonia por su historia editorial posterior, el centro mismo de la tragedia española de nuestra centuria, la de la guerra civil, y sus consecuencias inmediatas[27].

En 1941

Ya queda adelantado cómo un artículo de don Dámaso en la inmediata postguerra recoge el espíritu y quizá parte de la letra de su curso santanderino[28]. Vemos en efecto a

[26] Julián Marías ha hablado más de una vez de la invidencia hacia Menéndez Pidal, y lo menciona expresamente a propósito de un fenómeno que describe así con ejemplar sentido común: "Irrita a algunos que autores muertos [...] sigan siendo leídos, admirados, produzcan placer, iluminación, en algunas ocasiones consuelo. Ciertos vivientes tienen la impresión de que esos muertos les usurpan lo que creen que les es debido -o lo que es peor: lo que saben que no les es debido-. [...] En el caso de Menéndez Pidal a todas las malas pasiones se une la pereza, porque escribió tanto y tan bueno, que es un descanso no tener que leerlo, ahorrarse el esfuerzo que requiere un conocimiento aceptable [de su obra]". El artículo de Marías, con el título "Envidia retrospectiva", está en el *ABC* del 20 de Julio de 1995 (p.3); de análoga orientación es por ejemplo su otro escrito "Hacer sombra", también en *ABC*, 3 de Mayo de 1997 (p.3).

[27] La necesidad de no olvidar inmadura y edulcoradamente la guerra española y la obligación moral y civil que a todos nos alcanza de saber entenderla con ecuanimidad, ha sido subrayada varias veces -en sus clases y sus escritos- por el relevante historiador José Mª Jover Zamora, y con su perspectiva nos identificamos nosotros. Sin embargo un tanto edulcoradamente se han celebrado los centenarios de Cánovas y de García Lorca: la sociedad y la cultura españolas parecen no saber rendirse cuentas bien y con madurez de su pasado.

[28] Nos referimos a *Sobre la enseñanza de la filología española*, reproducido en el volumen colectivo *Lengua y enseñanza. Perspectivas*. Madrid : 1960, p. 14-28, por el que citamos. Esta entrada está ausente de la *Bibliografía de Dámaso Alonso* ya mencionada.

nuestro autor hacerse eco de la reacción en contra de las teorías y la práctica de los neogramáticos, y decir así que esa reacción desde el campo de la filosofía se puede resumir en los nombres de Dilthey o Rickert, quienes "defienden una separación entre ciencias naturales y ciencias del espíritu o culturales: a éstas no pueden ser aplicables los métodos ni el tipo de leyes de aquéllas"[29]. La ciencia cultural —la filología, digamos—, avalora los hechos por sí mismos y no los disuelve en explicaciones genéricas y uniformes: los procesos fonéticos resultan de esta manera complejos, como por ejemplo los vio Menéndez Pidal en *Orígenes del español*, y de igual modo los logros artísticos de Juan Ruiz o de Luis Cernuda también poseen un valor por sí mismos que hace que no sean intercambiables y que haya que explicarlos en su especificidad.

Frente al positivismo, la filología ha de hacerse ciencia cultural: es lo que pidió Vossler sin "ser ajeno a la citada e importantísima reacción de la filosofía alemana" —dice don Dámaso[30]—, y es lo que debe pedirse en la búsqueda de la más exacta adecuación de nuestros análisis. Nosotros creemos que la necesidad de las explicaciones particulares y específicas en la historia cultural quedó ya muy bien establecida por Rickert, y que constituye por tanto un paso hacia atrás la metodología de las explicaciones genéricas, que sin embargo se proponen una y otra vez: explicaciones genéricas son las que apelan al imaginario antropológico de los escritores, y que acaban por hacerlos iguales unos a otros, y explicaciones genéricas son las que apelan a un supuesto y uniforme "canon occidental" según el cual las obras son mejores o no. *Ni en literatura ni en lingüística deben caber las explicaciones genéricas que hacen intercambiables unas manifestaciones culturales con otras, pues lo cultural exige explicaciones particulares y específicas.*

---

29 Op. cit., p. 14.

30 *Ibid.*

En el artículo de 1941 que examinamos, don Dámaso destaca la relevancia de las aportaciones pidalinas, y las sintetiza en párrafos de los que damos una muestra:

> Menéndez Pidal, que comienza en suma con los procedimientos de los neogramáticos, [...] ve las posibilidades del método geográfico, y uniendo la perspectiva histórica y la geográfica, es capaz de escribir esos *Orígenes del español* [... y] concilia en una fórmula superior la noción de la ley fonética y de la historia particular de cada palabra, y junto con ello explica [...] la enorme lentitud de la distribución homogénea de un cambio fonético[31].

Al sintetizar a su maestro, Dámaso Alonso le corrige en algo: la enorme lentitud no se da realmente en el cambio fonético, según había escrito Pidal, sino en la distribución o propagación del mismo.

En fin nuestro autor terminaba sus consideraciones en torno a la enseñanza de la filología en España postulando de una parte la "necesidad de la conservación y continuación de la perspectiva histórica", y de otra la asimismo "necesidad inaplazable de la instauración de una lingüística descriptiva y —parte suya— una estilística"[32]; se diría que de manera implícita quedan propuestas en tanto modelo programático las obras respectivas de Menéndez Pidal y Amado Alonso: diacronía, consideraciones geográficas, gramática, estilística de la lengua y de los estilos literarios, ...

Parece claro que el artículo de don Dámaso de 1941 se hacía eco de sus planteamientos santanderinos siete años anteriores.

DÁMASO ALONSO ANTE EL "SIGLO DE ORO"

Dos escritos en parte coincidentes de nuestro autor y que poseen un mismo tono son "En el pórtico de una antología de la poesía española" y "La poesía lírica vista desde el centro

31 *Ibid.*, p. 27.
32 *Ibid.*, p. 28.

de nuestro Siglo de Oro", el primero más conocido que el segundo, que no recordamos haber visto mencionado casi nunca [33].

"En el pórtico..." se inicia con una afirmación que creemos muy certera y que recogemos a la letra: "El primer axioma de la crítica es para mí —mantiene Dámaso Alonso— que ninguna época se equivoca estéticamente, es decir, que hay unas misteriosas apetencias distintas en cada momento, y que el arte tiende a llenarlas"[34]. En efecto cada época posee una apetencia estética, y por eso cada una tiene un valor inequívoco: se trata de una manera de expresar la aludida idea de Rickert de la individualidad específica y valiosa de todo lo cultural por sí mismo.

El rechazo ideológico, la pereza por el estudio, la desgana espiritual para saber entender y poder entender ciertas estéticas, etc., constituyen otros tantos motivos de que algunas épocas puedan parecer equivocadas estéticamente, pero no es así: *ninguna época se equivoca estéticamente*, según dice muy bien don Dámaso en consecuencia con su rechazo del positivismo estricto, y su acogida del "idealismo" filológico que explica los hechos por causas particulares y atendiendo a valores específicos e irrepetibles.

Más en concreto nuestro autor destaca a seis poetas de los siglos XVI y XVII: Garcilaso, fray Luis, San Juan, Lope, Góngora y Quevedo, a los que añade también otros seis nombres de poetas de entonces: "Herrera, *Epístola moral*, los Argensola, Rioja, Medrano"[35], y enjuicia esta floración poética manifestando cómo "durante un siglo, entre el XVI y el XVII, no hay un desarrollo lírico en Europa que se pueda comparar" al español[36]. Dámaso Alonso emplea además en este artículo

[33] Pueden leerse respectivamente en Dámaso Alonso, *O.C.*, II, p. 491-511, y *O. C.*, III, Madrid, Gredos, 1974, p. 43-68.

[34] Op. cit., p. 493.

[35] *Ibid.*, p. 500 y 501.

[36] *Ibid.*, p. 511.

suyo la expresión *siglo de oro* en 22 ocasiones, pues en realidad está subrayando una periodización temporal y la importancia que en la misma tuvo la lírica. Para don Dámaso nos encontramos en la cumbre de nuestra letras bellas.

De manera aún más decidida, nuestro autor repite su argumento en el segundo artículo que estamos considerando, "La poesía lírica vista...": advierte él cómo la vitalidad de la novela y el teatro españoles del Siglo de Oro han cegado seguramente a la hora de reconocer otros valores[37], y ocurre sin embargo por ejemplo que a la vez en lo temporal, "San Juan de la Cruz es la cima del lirismo religioso, Lope de Vega es el summum de la vitalidad desbordada, Góngora es [...] la última perfección extrema"[38]. Repite Dámaso Alonso los seis nombres que dan lugar a una "espléndida sucesión de poetas" (Garcilaso, fray Luis, ..., Quevedo), evoca a "tantos otros" poetas, y repite asimismo que no hay en los países románicos "nada semejante" en estos siglos XVI y XVII: resulta así "que la literatura española en el momento de mayor subida de su savia tuvo una floración maravillosa e igual en las tres ramas principales: lírica, novela y teatro"[39].

Nuestro autor muestra un entusiasmo máximo por el que en este segundo escrito denomina catorce veces (si no lo hemos contado mal) *siglo de oro*, espacio cronológico al que sin embargo alude en cuatro ocasiones con el troquel "el siglo XVI y el XVII" o "los siglos XVI y XVII"; según puede comprobarse Dámaso Alonso es uno de los críticos que de manera más decidida han impulsado la expresión *siglo de oro* y más la han estandarizado.

La postura de don Dámaso subrayando máximamente nuestro llamado "Siglo de Oro" y en particular la lírica española de ese "Siglo de Oro", podemos a su vez glosarla refiriéndonos no ya en concreto a nuestro autor, sino a una problemática general.

---

37 Op. cit., p. 44.

38 *Ibid.*, p. 59-60.

39 *Ibid.*, p. 66 y 68.

La otra "edad conflictiva"

Existe una valoración de la historia y la cultura española de acuerdo con la cual lo característico y peculiar de la misma, lo que más la identifica genuinamente, es bien el siglo XVI (sobre todo en la segunda mitad), bien el siglo XVII o siglo del Barroco: estamos en definitiva ante nuestro siglo o nuestros siglos de oro.

En los días presentes una concepción así la vemos transmitida por ejemplo en la *Historia de la literatura española* de Juan Luis Alborg: el "Siglo de Oro" —nos dice este autor— "cuaja [...] en los productos más notables y originales en toda la historia de nuestra cultura", y de esta manera en la época barroca "se dan los caracteres más típicos y personales de nuestras letras"[40] ; también indica Alborg que lo mismo las letras de la segunda mitad del siglo XVI que las del Barroco dan lugar conjuntamente a la "literatura nacional española"[41]. No mencionamos este testimonio porque pretendamos minusvalorar el muy esforzado y orientador trabajo de Juan Luis Alborg (cabría preguntarse también que ¿cuántos lo han hecho?), sino como muestra representativa de una actitud intelectual: lo español auténtico se identifica con el arte literario de la época de los Felipes —valga manifestarlo así. Todavía se llega más lejos cuando el Barroco se reduce a su manifestación española, según proponen nuestros compañeros Antonio García Berrio y Teresa Hernández, quienes en efecto declaran a la letra: "Identificamos la estética artística y la poética del barroco con su ejecución *española*"[42].

---

40 **Alborg, J. L.** *Historia...*, I, segunda ed. ampliada. Madrid : Gredos, 1970, p. 616-617.

41 **Alborg, J. L.** *Historia...*, II, segunda ed. Madrid : Gredos, 1970, p. 11-12.

42 **Berrio, A. G. - Hernández Fernández, T.** *La Poética : tradición y modernidad*, Madrid : Síntesis, 1988, p. 30. La obra crítica rica y compleja en torno al Barroco de Emilio Orozco, es aludida por estos autores en

El Barroco es desde luego bastante más que el Barroco español: por ejemplo Jaime Vicens ha destacado hasta en sus manuales relativamente elementales y más elementales que "el impacto de la sensibilidad barroca sobre Occidente se traduce en una brusca iluminación de las posibilidades literarias y artísticas de cada país", de manera que España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda alcanzan "cimas majestuosas" en lo estético[43]; de igual manera enseñaba Vicens a los bachilleres españoles, al escribir otro capítulo sobre "Cultura y arte barrocos": "La literatura conoce el primer auge de las lenguas nacionales, todas las cuales alcanzan en esta época sus respectivas Edades de Oro. Durante el Barroco brillan sobre todo las literaturas castellana e inglesa [...]. Luego a mediados del siglo XVII es Francia la que se pone a la cabeza de Europa"[44]. No cabe identificar por tanto —creemos nosotros también— el Barroco con su sola manifestación española[45].

De otra parte tampoco las letras de los reinados de los Felipes suponen ellas solas nuestra "literatura nacional": mantenerlo así supone un concepto sesgado y reduccionista de la identidad nacional. La identidad nacional española no es sólo la que en lo literario significan los autores de parte de los siglos XVI y XVII, sino asimismo y por ejemplo los de la conocida como "Edad de Plata" de nuestra cultura.

Identificar la literatura nacional con nada más Lope, Quevedo, ..., es simplificarla y reducirla, e incluso orientar la

nota al pie de las p. 30-31, pero —en nuestra modesta opinión— sin la demora y la justicia histórica necesarias.

43 *POLIS. Historia Universal.* Barcelona : Ed. Vicens-Vives, 1971 (decimosexta edición), p. 389.

44 *AGORA. Historia Universal y de España.* Barcelona : Teide, 1958, II, p. 80. Con mayor aliento ver asimismo **Vicens Vives, J.** *Mil lecciones de la historia, O. C.*, 3. Barcelona : Ed. Vicens-Vives, 1971, p. 258-259, y 330 ss.

45 Precisamente fue el a veces olvidado Emilio Orozco quien supo tener presente el Barroco europeo: e. gr., en *El teatro y la teatralidad del Barroco.* Barcelona : Planeta, 1969.

percepción del pasado en un sentido un tanto conservador: componen asimismo las letras españolas otros autores —Galdós, por poner nada más que un nombre, y bastantes más[46].

Nosotros creemos —a diferencia de Américo Castro— que una verdadera "edad conflictiva" de la historia y la cultura española es la de la larga duración de entre 1808 y 1939 y años inmediatos (podemos decir para entendernos), y pensamos asimismo que lo nacional español ha de identificarse también con la obra de las Cortes de Cádiz, el liberalismo decimonónico español, el krausismo, etc. La conflictividad que ha traído la implantación del régimen político liberal y democrático desde comienzos del XIX ha supuesto una muy verdadera "edad conflictiva" para la historia de España, y los mejores autores literarios identificados con esa tradición liberal y democrática también hemos de considerar que forman parte de nuestra llamada "literatura nacional".

Quisiéramos sabernos expresar. Nuestra idea es la de que no debe mantenerse la concepción de que lo representativo y que se identifica con la historia y la cultura española es sólo el llamado "Siglo de Oro" de los reinados del Emperador y de los Felipes; entendemos que nuestro pasado incluye por igual el liberalismo histórico español, es decir, la cultura toda del XIX y primer tercio del siglo XX, en particular la explosión creadora de hacia 1860-1936. Hablamos de 1860 porque está considerado como el "año cero" de la escuela krausista.

---

46 Rafael Calvo Serer pedía tras la guerra civil que se restaurase "la filosofía de modo que se armonice con la Revelación, lo que será posible reanudando la tradición interrumpida en el siglo XVII" español, pues "la concepción cultural de la Cristiandad desaparece con la derrota política" de nuestro país en 1648/1659, y se preguntaba: "¿Qué hay de creador en la obra de Lutero, el reformador religioso; de Descartes, el reformador filosófico; de Rousseau, el reformador político?"; ver su nota "Sobre los orígenes de lo moderno" en *Escorial*, Septiembre [de] 1942, p. 435-441: p. 439 y 441. Para Calvo por tanto la identidad española es nada más que la del que él mismo llama "el Imperio católico español".

Ángel del Río por ejemplo estableció en su panorama de nuestras letras que del krausismo, directa o indirectamente, proceden instituciones "muy relacionadas con la literatura del siglo XX", y que de ese ambiente creado por el krausismo parten Joaquín Costa, Unamuno, Ortega, Azorín, Antonio Machado, Juan Ramón, Moreno Villa, Lorca,...[47]; se trata en efecto de que hay varias continuidades culturales de larga duración en el marco histórico de 1808-1939, algunas de ellas impregnadas de liberalismo y pensamiento democrático, y estamos así ante unas continuidades y autores que de igual manera que el "Siglo de Oro" forman parte de la "literatura nacional" española.

Tenía mucha razón don Dámaso al destacar la prodigiosa capacidad lírica y elocutiva de San Juan, o de Lope y Góngora, etc., pero en el patrimonio de las letras españolas no deben importar menos Galdós, el 98, Ortega, García Lorca, o el propio Menéndez Pidal y sus discípulos Américo Castro, Sánchez Albornoz o Dámaso Alonso[48].

El Barroco —en dos palabras— no podemos reducirlo al Barroco español, y la representatividad de las letras españolas tampoco podemos reducirla a los autores más egregios de los siglos XVI y XVII, sino que además y junto a ellos, ha de tenerse presente la no menos prodigiosa sucesión que va de Galdós a García Lorca y Miguel Hernández; don Dámaso, por proximidad histórica y personal con la "Edad de Plata" e incluso por pudor personal, no podía avalorarla del todo. Los que Juan Luis Alborg denomina caracteres más típicos de nuestras letras son desde luego —por ejemplo— los de la "comedia española" lopeveguesca, pero asimismo los de la demofilia galdosiana de los *Episodios*

---

47 **Río, Ángel del.** *Historia de la literatura española.* Barcelona : Ediciones B, 1988, II, p. 331-338. Sólo tenemos a mano esta edición de bolsillo de la obra.

48 Sobre la grandeza intelectual de Unamuno ha insistido Juan Marichal, e. gr. en *El intelectual y la política.* Madrid : CSIC, 1990, p.11-31.

(sobre la que ha escrito Jover), o los del teatro surrealista-expresionista de Lorca. Personalmente nos conmueve la canción gongorina "No son todos ruiseñores / los que cantan entre las flores, / sino campanitas de plata, / que tocan a la alba; / sino trompeticas de oro, ...", pero no menos y quizá más nos conmueve la intervención del "Autor" al inicio de la llamada *Comedia sin título* de Federico García Lorca (que no es comedia, sino un drama social).

De Góngora a la "epístola moral a Fabio"

Dámaso Alonso se inició como investigador literario con sus estudios gongorinos, y con ochenta años publicó la que acaso fue su última monografía amplia, el estudio sólido y de gran calidad dedicado a *La "Epístola moral a Fabio"*, de Andrés Fernández de Andrada[49]; se trata de una monografía muy bella, que da la medida del maestro que ha dejado la que es acaso la más importante obra crítico-literaria hecha entre nosotros en buena parte del siglo XX.

El análisis en torno a *La lengua poética de Góngora* —publicado por vez primera en 1935 según ya hemos dicho, y resultado de la tesis doctoral de su autor—, supuso entre otras una novedad de planteamiento, la de no aceptar una división tradicional en "dos Góngoras", es decir, en dos épocas en su poesía: "Lo que caracteriza a la segunda —proponía—, no es más que la *intensificación en el pormenor y la densificación en el conjunto* de lo que era ya propio de la primera"[50]; pasados más de treinta años, Juan Luis Alborg se preguntaba con claro sentido común (aunque sin discrepar de manera explícita de don Dámaso) si la acumulación cuantitativa no es ya por ella misma factor suficiente para justificar una distinta etapa[51].

---

49 Esta monografía está recogida ahora en *O. C.*, VIII. Madrid : Gredos, 1985, p. 7-271.

50 *La lengua. O. C.*, V. Madrid : Gredos, 1978, p. 7-238: (p. 20).

51 **Alborg, J. L.** *Historia de la literatura española*. II, p. 528.

Menéndez Pidal escribió sobre el asunto luego de hacerlo Dámaso Alonso, y por su parte estimaba que ciertamente en Góngora existe una división longitudinal a través de su vida poética entre la obra más docta y la de tono más sencillo, división "que se da en todos los poetas de entonces"; además establecía el maestro gallego-asturiano que don Luis "nos presenta una división vertical o cronológica", y que su primera época iba desde 1580 hasta 1610. "Aunque Góngora —concluyó Menéndez Pidal— [...] no cambia de procedimientos estilísticos radicalmente, cambia realmente de estilo"[52]; estamos sin duda con las palabras pidalinas ante una formulación feliz: don Luis de Góngora cambia de estilo desde hacia 1610, aunque ponga en uso a lo largo de toda su obra los mismos procedimientos estilísticos. Hay por tanto una primera y una segunda época en la poesía gongorina.

De otra parte y por lo que se refiere a la "Epístola moral a Fabio", en un momento del texto crítico que le dedica don Dámaso repite una de sus ideas teóricas centrales, a saber:

> El único objeto de una indagación literaria estricta es el "signo literario", es decir, el acoplamiento indestructible del "significante" y el "significado" literarios, o, con otro nombre, de la "forma exterior" y la "forma interior". [...] Es el "signo literario" donde ambos aspectos se unen, el único verdadero objeto de nuestra indagación[53].

Efectivamente lo artístico de la literatura se encuentra en su construcción u opacidad estética, y esa construcción quiere decir que hay unas formas vinculadas al contenido connotado: en el valor estético de las formas y en su vinculación motivada con tal sustancia de contenido connotada reside el logro del texto poético.

---

52 **Menéndez Pidal, Ramón.** *La lengua castellana en el siglo XVII* / ed. de D. Catalán. Madrid : Austral, 1991, p. 70-72.

53 *La "Epístola moral..."*, p. 44.

El contenido del discurso artístico no se identifica con una sustancia de pensamiento expuesta discursivamente, sino que consiste —dice nuestro autor— en una forma interior, esto es, en una sustancia aludida connotativamente e inducida por tanto por procedimientos literarios.

El estudio textual que lleva a cabo don Dámaso de la *Epístola moral a Fabio* es sumamente detallado, y hace además un análisis de estilo: destaca por ejemplo algunos casos de "eficacia intensificativa del encabalgamiento"[54], y también establece cómo "los adjetivos más usados en la *Epístola* son los que señalan el fondo del pensamiento del poeta y forman la unidad básica de su obra"[55].

El testimonio de Dámaso Alonso

Los textos que quedan vistos de Dámaso Alonso creemos nosotros que importan por dos hechos que quizá no suelen abordarse: unos constituyen preciosos testimonios en la historia de la falsación española del estricto positivismo lingüístico; otros plantean implícitamente el problema de si la época áurea de la literatura española es sólo la de los siglos XVI y XVII, y el de una adecuada estimación de los logros de la larga duración liberal (1808-1939) y en ella los de la "Edad de Plata" (1860/1868-1936).

Se han caracterizado los *Orígenes*... pidalinos en tanto "filología positivista"[56], pero creemos nosotros que ocurre justamente lo contrario: *Orígenes del español* significa una decisión y un esfuerzo teóricos conscientes para falsar el positivismo de los neogramáticos teniendo en cuenta a la vez las evoluciones fonéticas, la distribución geográfica y cronológica de las mismas, los factores de la historia política general, etc. Además de en la obra maestra pidalina, todo este

54 *Ibid.*, p. 53-55

55 *Ibid.*, p. 57-62

56 **Portolés, José.** *Medio siglo de filología española*. Madrid : Cátedra, 1986, p. 13.

problema intelectual de la falsación del positivismo que se plantearon los filólogos se halla presente en otros textos, alguno de los cuales queda citado: su autor fue don Dámaso.

Por otra parte nuestro autor es uno de los que más impulsó y ayudó a estandarizar la denominación "Siglo de Oro", denominación que hacía referencia —en la estimación de Dámaso Alonso— a una poesía lírica y a una novelística de excepcionales relieves; nuestro autor destacó en particular seis nombres en la lírica áurea, y además les dedicó los ensayos de métodos que compusieron su libro *Poesía Española*; en torno a la novela no pudo alcanzar a componer la obra entera que proyectaba, pero sí escribió y dejó publicados preciosos capítulos y apuntes.

Por nuestra parte y junto a la Edad de Oro, creemos que debe estimarse el componente que en el todo del pasado y de la cultura española supone la tradición liberal del Ochocientos (en sentido amplio) y de la llamada "Edad de Plata".

FRANCISCO ABAD
UNED